

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La lógica del potlatch.

Irasola, Fernando Miguel.

Cita:

Irasola, Fernando Miguel (2022). *La lógica del potlatch*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/461>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Rty>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA LÓGICA DEL POTLATCH

Irasola, Fernando Miguel

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Silvia Amigo (2005) en su libro *Los Fracasos del fantasma*, desarrolla el concepto del Potlatch citado por Lacan en diversos momentos de su enseñanza. Se trata de un práctica relevada por los estudios antropológicos de Marcel Mauss (1925) que consiste en el sacrificio de objetos preciados, realizados en honor de una persona, familia o clan. Mediante este acto se da inicio a una especie de lógica de intercambios donde la parte receptora agasajada, queda en deuda de ofrecer equivalentes regalos en algún momento posterior. Amigo opone esta lógica al intercambio mercantil, he intenta trazar una analogía con el discurso del analista, en tanto ambos parecen fundarse en una pérdida de inicio que, sin embargo, produce un tipo de ganancia muy especial: el sujeto. El Potlatch implicaría una lógica que excede el acotamiento fálico del goce explicitando la función de otro goce que queda por fuera, y que Lacan ubica del lado femenino. Sin un más allá del nombre del padre, si este no pudiera objetarse en algún momento, la castración quedaría inhabilitada y eso terminaría en una máquina de totalización aplastante para el sujeto.

Palabras clave

Potlatch - Lógica fálica - Nombre del Padre - Lógica del no-todo

ABSTRACT

THE LOGIC OF THE POTLATCH

Silvia Amigo (2005) in her book *The Failures of the Phantom*, develops the concept of the Potlatch cited by Lacan in various moments of his teaching. It is a practice revealed by the anthropological studies of Marcel Mauss (1925) that consists of the sacrifice of precious objects, made in honor of a person, family or clan. Through this act, a kind of logic of exchanges begins where the receiving party, entertained, is indebted to offer equivalent gifts at some later time. Amigo opposes this logic to mercantile exchange, and tries to draw an analogy with the analyst's discourse, insofar as both seem to be based on an initial loss that, however, produces a very special type of gain: the subject. The Potlatch would imply a logic that exceeds the phallic bounding of jouissance, making explicit the function of another jouissance that remains outside, and that Lacan locates on the feminine side. Without a beyond the name of the father, if he could not object at some point, castration would be disabled and that would end in an overwhelming totalization machine for the subject.

Keywords

Potlatch - Phallic logic - Father's name - Logic of the not-all

Silvia Amigo (2005) rescata el concepto de Potlatch mencionado por Lacan en diversos momentos de su obra (Lacan, 1956/7; 1959/60; 1971/2). Se trata de una antigua costumbre americana, que se existió también con otros nombres en diversas culturas; y que no sería simplemente un detalle de color anecdótico y sin relevancia, sino más bien revelaría una función de estructura, que propiciaba lazos sociales y aglutinaba a las comunidades que lo practicaban constituyéndose, entonces, en un hecho clave para la vida en comunidad.

Potlatch es el nombre dado por el antropólogo Marcel Mauss (1925), a una ceremonia caracterizada por el desprendimiento de objetos valiosos mediante su destrucción o donándolos a quien se desea agasajar. "...entrañan una amplia destrucción de bienes diversos, bienes de consumo o de representación y lujo, práctica de sociedades que no son más que reliquias, vestigios de la existencia de un modo humano que nuestra sociedad tiende a abolir" (Lacan, 1959/60, 283)

El anfitrión muestra su importancia y logra prestigio por este desprendimiento, que propicia así, un intercambio donde "Cuando yo ofrezco algo, lo hago con la esperanza de que tú me devuelvas" (Lacan, 1971/72, 88)

Se trata de un intercambio de regalos donde el dar, el recibir y el devolver están conectados de manera contraria al intercambio mercantil, que existía también, pero con el objeto de obtener beneficio o ganancia. El Potlatch tiene por condición no estar reglada por cálculo especulativo alguno. Solo por ello es que el acto de dar se convierte en obligación devolver. Es a todo o nada, si un resto es conservado para beneficio propio, eso invalida el acto y el que ha recibido queda exento de devolver. Es un sistema de intercambio donde solo el que da puede recibir y ese acto lo enlaza a la comunidad. Cada quien obtiene su lugar en base a su capacidad de desprenderse, en función de su generosidad.

Existe un cuento tradicional de medio oriente que trata esta misma lógica: Cierto rey de Irán se tenía por el hombre más generoso del mundo, hasta que un consejero lo cuestionó argumentando que más generoso era un rey árabe llamado Hatim Tai. Enojado, el rey de Irán pide explicaciones y el consejero le cuenta la historia:

Hatim Tai era un rey amable en un país próspero. Pero un rey vecino codiciaba sus posesiones. Enterado de que quería invadir el país; y por no poner en riesgo a su pueblo, decidió entregárselo al ambicioso conquistador que inmediatamente tomó posesión de las tierras.

El nuevo soberano, si bien era tenido en su país por justo rey

que no explotaba al pueblo, en aquel lugar no terminaba de ser reconocido como tal. Lo perturbaban los rumores de que el nuevo reino le había sido entregado por un acto de generosidad de aquel hombre famoso. Decide capturarlo y para ello ofrece una gran recompensa.

Al escuchar Hatim Tai comentar sobre tal recompensa a una familia de campesinos, de inmediato decide entregarse para que ellos la obtengan y mejoren su situación.

El rey invasor, que como dijimos era un hombre justo, superado por estas muestras de generosidad le devuelve el reino.

Habiendo escuchado la historia, el rey de Irán decidió superar la generosidad de Hatim Tai, regalando diariamente oro a los necesitados. Pero no tardó en notar que una persona asistía siempre al reparto, tomando más que lo que le correspondería. Al principio intentó no pensar en eso, pero finalmente ganó el enojo y muy indignado le recriminó su actitud: ¡Miserable desagradecido! ¿Estás ahorrando a expensas de mi generosidad? Apenas emitió estas palabras cae en cuenta que se trataba del consejero que le contara la historia de Hatim Tai, quien le devuelve el oro mientras exclama: “¡Debes saber, oh Rey de Irán que la generosidad no puede existir sin que tres cosas la precedan! La primera es dar sin el sentimiento de la generosidad, la segunda es la paciencia; la tercera es no tener ninguna sospecha” (Halka, 1990, 23).

El cuento sigue, entonces, la lógica del Potlatch donde el acto de dar no puede depender de un cálculo especulativo. Todo esto, visto desde una lógica mercantil es ruinoso; de hecho, el Potlatch fue prohibido durante 70 años en Canadá. Curiosamente, no obstante, si el cuento se sigue hasta el final, el efecto es contrario al fracaso económico porque redundaba en prestigio de quien lo practica. Invierte al sujeto de un reconocimiento social donde su nombre se dignifica. Tal vez por eso, en el relato solo aparece un nombre, el de aquel que da sin calcular beneficio. El nombre propio posiciona al sujeto en el lazo social, dándole un prestigio que parece provenir de la aceptación de la falta. El sujeto se invierte de un brillo agalmático. Seguramente la palabra *gracias* indica la gracia de tal investimento, y su homónimo en portugués -obligado- resume este lazo social generado a pura pérdida, que sin embargo beneficia.

Silvia Amigo dice que “el primer acto de don es un acto de fe carente de cálculo” (2005, 41), y destaca que esta lógica es justamente la lógica del psicoanálisis, y la contrapone a la lógica capitalista. Se trata de una lógica donde el valor de un objeto no está dado por la escasez y posesión retentiva, sino por lo que es posible ofrecer en tanto que don. Si lo más amado puede ser ofrecido, su valor se extiende a quien lo recibe, y este queda a su vez, obligado a seguir poniéndolo en circulación.

Quien fuera capaz de desprenderse de las cosas más valiosas, podrá adquirir un nombre que lo representa en relación con esas cosas, en tanto los objetos no lo reducen sino al contrario.

Amigo finaliza el capítulo sobre el Potlatch insertando algunas consideraciones sobre el goce fálico y su significación, donde

la retención propia de la lógica capitalista, se relaciona con la prevalencia del goce fálico y la puesta en circulación con su significación (-φ) en el campo imaginario de la sustitución.

El goce fálico se satisficaría con el objeto al que retiene, la significación fálica sería la puesta en circulación y sesión de goce para que pueda ser recuperado en la escala invertida de la ley del deseo, aunque se trate de una recuperación paradójica dado que la insatisfacción es su condición. El goce será recuperado en la contingencia de la escritura fantasmática, a condición de que alguna sustracción al goce del Otro se haya efectuado, y la pregunta por el deseo del Otro obtenga alguna posibilidad, siempre incierta, de respuesta.

La autora propone que el goce fálico se basta a sí mismo, en una especie de fetichización del objeto, mientras que la significación fálica presentifica la castración en tanto significa la falta dándole un sentido.

Su propuesta consiste en diferenciar y, llegado el caso dejar en relación de indeterminación, el Φ del (-φ). Esta propuesta se sostiene en la revalorización que Lacan hace del registro imaginario al ponerlo en pie de igualdad con los otros registros en el anudamiento borromeo.

En consecuencia, la versión imaginaria de la falta sería tan indispensable como su equivalente simbólico para que, en la conformación fantasmática se pueda recuperar goce a través de sus significaciones.

La Bedeutung del falo

Lacan (1958) en *La Significación del Falo*, dice que el sujeto fundamenta su división en el falo. El falo “es el significante destinado a designar en su conjunto los efectos de significado” (657), pero solo puede cumplir esta función desde lo reprimido, por eso “el sujeto designa su ser poniendo una barra en todo lo que significa” (660). Al quedar reprimido, el falo se convierte en la barra que funda la división del sujeto.

En *Subversión del Sujeto...* (1960) Lacan define al significante Φ como imposible de negativizar, y su significación -(-φ)- sería, al contrario, imposible de positivizar. Señala también que el falo tiene dos aspectos: por un lado, es “interdicción del goce” (782) y por otro lado es “significante del goce” (783).

El Φ representa un goce inter-dicto, limitado, no ya infinito, es goce en tanto que prohibido, por eso funciona como primariamente reprimido. No obstante, es significante de goce y por ello no puede negativizarse. El falo condensa la unión, problemática y contradictoria, entre goce y significante, unión hecha posible por la intervención de la metáfora paterna.

La significación fálica será marco para la sexuación, donde hombre y mujer se ubican en función de su referencia, como semblante de ser o de tener. Es, sin embargo, un lugar precario; el peligro de la castración hace imposible situarse en forma definitiva en cualquiera de las dos alternativas. Si el hombre tiene el falo, permanece entonces en el temor de su pérdida, si la mujer como premisa lo ha perdido, esto deviene un hecho

consumado inaceptable.

Por lo tanto, la pretensión unificante del falo deviene en un temor generalizado a la pérdida como subproducto. La consecuencia es el intento, que se demuestra imposible, de capturar al objeto en su totalidad. Como vimos, la lógica del Potlatch es diametralmente opuesta, en tanto se inaugura en su estatuto de pérdida. Si la condición del falo simbólico es la castración y su represión, y si la significación es inherente a su condición, me pregunto entonces como justificar la propuesta de Silvia Amigo de dejar en relación de indeterminación al Φ del (- ϕ). Quizás se deba a que, al destacar la dimensión de goce del falo simbólico desestima su condición anexa de interdicción de goce, que entonces recae exclusivamente en la instancia imaginaria.

Goce Femenino

Tal vez halleemos un abordaje alternativo si insertamos las conceptualizaciones sobre el goce femenino; que la autora desarrolla en los últimos capítulos del libro trabajado, donde propone que “la feminidad es un hecho de estructura” (2005, 213)

Veámos como la primacía del falo ordena la sexualidad con respecto a este único significante. No hay un significante para cada sexo, lo cual posibilitaría la complementariedad, hay uno solo y por lo tanto hay asimetría. La diferencia de los sexos no está toda cubierta por el campo del significante; entonces, el lugar donde debemos aprender la sexualidad es un saber en falta y la consecuencia es que la relación sexual no es posible.

Pero, cuando Lacan (1972/73) introduce las fórmulas de la sexuación, indica un lugar para la feminidad en su condición de ruptura con el significante fálico. Como decíamos, el falo tramita la sexualidad toda por su significación. La posición femenina plantea una interrupción de la función fálica que se configura como un no-todo fálico: no toda la sexualidad se reduce a la normativa fálica, no todo el goce se canaliza por esa carretera principal.

Lo femenino indica que, para el sujeto que recupera goce mediante la legalidad fálica, existe la posibilidad de un goce suplementario que escapa a su restricción. Indica que existe un goce suplementario que corre por fuera del marco fantasmático: “la feminidad le recuerda a la estructura que el imperio de lo simbólico del falicismo es no-todo. De no ser por lo femenino, existiría la posibilidad -aterradora, por cierto- de un imperio totalizado cuando no totalitario de lo simbólico” (Amigo, 2005, 216) Lo femenino no se deja anotar por el significante por eso Lacan tacha el La de la La mujer y anota también de su lado, tanto al S(?) como al objeto a.

Amigo indica que la mujer debe dejar de demandar al padre el significante de su ser mujer, el padre no puede darlo en tanto no lo tiene. Esta pérdida debe tramitarse como un duelo y es la condición para la incorporación del significante viril: “que la hará no toda fálica, pero necesariamente también fálica” (2005, 220) Tomando a la letra la indicación de la feminidad como hecho de estructura, podríamos articular el lado femenino de las fórmulas

de la sexuación como función de estructura para el sujeto. Entonces lo femenino se presentaría como ahuecándolo lo fálico y lo fálico se estructuraría como marco que nomina su inexistencia, anudando el imposible en su orden de existencia.

El falo, entonces, inaugura una lógica universalista donde todo está sometido a la función fálica como conjunto cerrado que constituye campos complementarios: los que lo tienen y los que no, y entre los dos abarcan el universo de lo posible. Una lógica donde el ser se define por el tener, por ello se desarrolla en la búsqueda infinita de objetos sustitutos/contingentes que cubran su goce, en tanto el objeto está en falta.

Justamente es esta falta lo que hiere de muerte al conjunto y la propuesta es que el goce femenino es el lugar donde en la estructura se escribe esa herida. No importa si hombre o mujer, la estructura necesita de la inscripción del goce fálico y de la interdicción de aquello que lo excede.

En *Aun*, Lacan (1972-1973) dice que ninguna predicación puede dar cuenta del ser. Dado que el ser no es más que fractura, interrupción del ser sexuado en tanto está interesado en el goce, para el concepto de *ser* “ningún predicado basta” (19) El ser, entonces, no se deja reducir a la lógica fálica.

La lógica femenina viene a romper con estas totalizaciones, que por ello son imposibles de cumplir. Explicita que no todo está articulado por la lógica fálica, que no todo está articulado en torno a la sexualidad que tiene como punto pivote al falo, *que el sentido no alcanza* porque en el Otro falta el significante del sexo femenino.

Conclusiones

En consecuencia, el orden fálico, si bien está sostenido en la ilusión de completud, abre a la vez una dimensión de imposibilidad para el significante, dado que la significación fálica no se sostiene en la completud a la que aspira, sino al contrario: en el resto excluido que causa y posibilita el discurso mismo. Esa imposibilidad se anota del lado femenino.

Silvia Amigo señala que la negación de la falta deriva en totalitarismo. Si el significante puede alcanzarlo todo, si todo puede ser dicho, si todo puede realizarse ¿Cómo incluir la división subjetiva en tal orden de hierro? Amigo ubica la pretensión totalitaria en la radicalización de la modernidad. La modernidad se origina con la secularización de la sustancia que pone al hombre en el centro del mundo. De él depende tanto el saber cómo la ética. Esta desregulación de la autoridad divina, da lugar a proyectos democráticos e igualitarios, pero en su radicalización también a máquinas burocráticas de regímenes totalitarios.

El *Cogito ergo sum* representa en sí la negación de la falta, porque el sujeto se apropia tanto del verbo como del ser, por eso Lacan negará ambas pretensiones: “o yo no pienso o yo no soy” (clase 14/12/61, 28). Si la razón se entroniza y todo parece posible, esto “¿No engendra una peligrosa eficacia: en lo real el poderío del Verbo transferido al hombre, sin los límites de la ley?” La ciencia sin ley conduce a la forclusión del sujeto, a la

degradación de los cuerpos, a la depredación del planeta, al cinismo caótico o experimentos sociales que no tienen en cuenta la subjetividad (2005, 230); donde el sujeto -en tanto representa lo que no se deja cernir a la máquina simbólica- es segregado y el deseo degradado a simple detrito.

El análisis recorre el camino contrario, lleva al “objeto de su lugar de deyecto gozado según un goce loco, al lugar de causa del deseo, agalma inestimable que motiva la acción humana” (2005, 247) En tanto valoriza la pérdida como fundamento del ser, coincide con la lógica del Potlatch.

Si la modernidad derriba al padre, la posmodernidad concluye de esto que hay que renegar de toda ley, que todo vale. Licuación de topes éticos que deriva en una falta de sentido de la vida, caldo de cultivo para las patologías de época.

Entonces, ante la caída de la ley de Dios la única esperanza es encontrar una limitación en lo que resta en tanto que objeto de deseo: “Lacan nombrará como objeto a al límite letrado a toda avanzada del imperio del verbo” (Amigo, 2005, 244)

El psicoanálisis, entonces, intenta una salida distinta: ni legalidad ortopédica de la totalidad -de la cual no reniega, aunque sí la descompleta-, ni renegación de la ley e individualismo extremo. No reniega del orden fálico, pero ubica su causa en lo excluido. Ir más allá del padre no es prescindir de la función reguladora de la ley sino ubicar un tope a la avanzada de lo simbólico. No es que no hay deuda alguna, sino que esta no puede pagarse y entonces hay que renunciar al goce de tal pretensión.

Introducir un límite real que descomplete la pretensión simbólica de sustancializarse en un orden de hierro, permite según Silvia Amigo desustancializar al padre “Puede afirmarse por ello que la castración, en Lacan, pasa del falo al objeto a... todo no se puede, todo no se goza, yendo así más allá de la necesidad de que el padre se lo recuerde a uno a cada paso” (2015, 232)

Si la castración pasa del falo al objeto a, entonces la propuesta de Silvia Amigo de hacer depender la castración de la inscripción en tiempos estructurales del (-φ) para dar cuenta de la capacidad sustitutiva característica de la neurosis, y su anquilosamiento cuando lo que prevalece es el goce fálico; podría completarse agregando las consideraciones sobre el goce femenino en sus consecuencias descompletantes de la totalidad fálica.

Porque una vez herida la pretensión totalitaria no hay otro lugar donde anotar el objeto a más que en esta especie de herida de lo real. Entonces el (-φ) podrá ubicar en lo imaginario algo que corresponde a un orden imposible. Pero sin esa imposibilidad anotada por la inscripción de la falta del lado femenino de las fórmulas de la sexuación, tampoco se inscribe la negatividad característica de la dimensión imaginaria de la castración, el fantasma totalitario tiene ahí, todas las condiciones de posibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Amigo, S. (2005) *Los Fracasos del fantasma*. Ediciones Homo Sapiens Ediciones. Rosario. Santa Fe.
- A.H.D. (1990) *Cuentos del mundo para niños de occidente*. Ediciones Dervish Internacional.
- Lacan, J. (1956/7) El Seminario IV. *La Relación de Objeto*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2009.
- Lacan, J. (1958). La significación del Falo. En *Escritos I*, Siglo XXI. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1959/60) El Seminario VII. *La Ética del Psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1990.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. En *Escritos II*, Siglo XXI. Buenos Aires. 2008.
- Lacan, J. (1966/7) El Seminario XIV. *La lógica del fantasma*. Versión Staferla. Traducción Rodríguez Ponte. Inédito.
- Lacan, J. (1971/72) El Seminario IX. *...o peor*. Ed. Paidós. Buenos Aires. 2012.
- Lacan, J. (1972-1973) El Seminario XX. *Aun*. Paidós. Buenos Aires. 2011.
- Mauss, M. (1925) *Ensayos sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Barpal Editores S.L. 2009.